

REVISTA
trazos
UNIVERSITARIOS

ISSN 1853-6425

<http://www.revistatrazos.ucse.edu.ar>


Agosto 2013

El conflicto israelí-palestino. Su dimensión ideológica e identitaria
Una mirada desde el psicoanálisis político

Virginia Tomassini y José Vicente Vezzosi

tomassinivirginia@hotmail.com josevezzosi@gmail.com

fce
Facultad de Ciencias
de la Educación


UCSE
Universidad Católica
de Santiago del Estero
Scientia Deo Et Patriae Servire

Resumen

El conflicto palestino israelí parece no tener solución, las periódicas escaladas bélicas –como la que presenciamos la primera mitad del último noviembre- son sólo la manifestación de una realidad atravesada por múltiples dimensiones (lo económico, lo político, lo religioso, lo cultural, lo internacional). En el siguiente trabajo proponemos una mirada a partir de los aportes del psicoanálisis al análisis político, más específicamente a través de algunas conceptualizaciones de Slavoj Žižek, con la intención de abrir algunas reflexiones que conduzcan a comprender las facetas ideológica e identitaria como elementos claves en el conflicto. En primer lugar tendremos en cuenta algunas cuestiones acerca su origen histórico y de las principales características del nacionalismo judío y del nacionalismo árabe. En una segunda instancia plantaremos algunos elementos teóricos del psicoanálisis y del pensamiento de Žižek en particular; lo que posibilitará, en un tercer momento, dar espacio a algunas incipientes reflexiones acerca de la constitución de la identidad judía sionista –y de gran parte del Occidente- a partir de la construcción del árabe como el Otro demonizado.

Palabras claves: Palestina – Israel – Psicoanálisis Político

Abstract

The Israeli-Palestinian conflict seems to have no solution, the periodic escalations of war as we witness the first half of last november are only the manifestation of a reality crossed by multiple dimensions (economic, political, religious, cultural, international) . In this paper we propose a gaze from the contributions of psychoanalysis to political analysis more specifically through some conceptualizations of Slavoj Žižek with the intention of opening some thoughts that lead to understanding and identity ideological facets as key elements in the conflict. First we will consider some questions about its historical origin and major characteristics of Jewish nationalism and Arab nationalism. In a second instance will raise some theoretical elements of psychoanalysis and Žižek's thought in particular, which will guarantee, in a third stage, make room for some emerging thoughts on the constitution of the Jewish-Zionist identity and much of the West-a from the construction of Arabic as the demonized Other.

Keywords: Palestine - Israel - Political Psychoanalysis

Virginia Tomassini es licenciada en Ciencias Políticas y magíster en Política y Gestión del Desarrollo Local por la Universidad Nacional de Villa María. Es doctoranda en Ciencias Políticas del CEA-UNC. Docente en la Licenciatura en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Villa María.

José Vezzosi es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Católica de Santiago del Estero. Becario Conicet-Indes/Uncse. Doctorando en Ciencias Políticas del CEA-UNC. Docente en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Santiago del Estero.

El conflicto israelí-palestino. Su dimensión ideológica e identitaria. Una mirada desde el psicoanálisis político¹

Introducción

Durante noviembre de 2012, el llamado conflicto árabe-israelí volvió a concentrar la atención de los medios de comunicación y de la comunidad internacional. El 29 de noviembre (a 65 años de la resolución 181 que particionó el territorio palestina) la Asamblea de las Naciones Unidas reconoció a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) como un estado observador no miembro, un paso importantísimo hacia la conformación del Estado Palestino (y que ya generó reacciones y respuestas del Estado de Israel, acrecentó los asentamiento y confiscó los fondos de la ANP). Un par de semanas antes la región también fue el centro de interés debido a una nueva escalada de violencia entre Hamas y el Estado de Israel (asesinatos, bombardeos, atentados... desastre humanitario sobre la Franja de Gaza), algo que se veía venir y que a esta altura de los acontecimientos es difícil sostener que se podría haber evitado.

Específicamente la zona de la Franja de Gaza, allende las décadas de conflicto, se ha transformado en un particular escenario de lucha y enfrentamiento desde que en el año 2006 Israel bloqueó y sancionó ferozmente a los palestinos allí residentes, por haber elegido en elecciones democráticas a la organización islamista Hamas². Los residente de Gaza desde entonces viven en el fuego cruzado entre la milicianos de Hamas y la tremenda capacidad militar del ejército israelí, los atentados sobre objetivos civiles que comete Hamas son respondidos con bombardeos supuestamente selectivos de parte de Israel, llegando a puntos particularmente críticos justamente en 2006 (con el secuestro del soldado israelí Shalit y la invasión de Israel sobre Gaza) y en 2008 con la llamada Operación Plomo Fundido.

El 27 de diciembre de 2008, el gobierno Israelí, en supuesta respuesta a los ataques del Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas), dio inicio a una ofensiva militar sobre la Franja

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada y aprobada con nota de 9 (nueve) en el curso Teoría Política Contemporánea dictado por el Dr. Alejandro Groppo en el Doctorado en Ciencias Políticas-CEA/UNC.

² Considerada terrorista por Estados Unidos, y que explícitamente desconoce el derecho a existir del Estado de Israel.

de Gaza. Luego de 22 días de ataque, 1200 palestinos muertos (se calcula que la mitad de ellos civiles), 20 soldados Israelíes, y la destrucción de escuelas, refugios y centros humanitarios, Israel declaró una “tregua unilateral”³. Situación que se asemeja mucho a la actual, denominada “Columna de Humo” por los altos mandos militares Israelíes.

La *operación* Israelí volvió a poner a consideración de la comunidad internacional la aparente perpetuidad del conflicto en Medio Oriente. Situación que es atribuida a la constitutiva complejidad del caso más que a la incompetencia, irresponsabilidad y complicidad de las potencias occidentales (auto-asumidas como responsables de la paz y seguridad planetaria); cuyos líderes –en sus acciones y declaraciones- parecen asumir el destino trágico del pueblo palestino, y el rol de victimario que al Estado de Israel le toca desempeñar en esa situación. Postura que refleja una línea de continuidad con la posición que el mundo occidental⁴ ha tenido para con la región a lo largo de la historia.

Resulta difícil exponer un planteo sobre el -occidentalmente llamado- Oriente Medio sin caer en reduccionismos, malas interpretaciones o etnocentrismos. El propio concepto de “medio oriente” implica una concepción profundamente eurocéntrica de esta región tan importante en el desarrollo de la humanidad puesto que la asume como una región de paso entre el occidente civilizado y el oriente exótico.

En el Oriente medio se conjugan la cultura árabe y la religión del Islam; el desarrollo civilizatorio iniciado a orillas de los Ríos Tigris y Éufrates junto con el legado ideológico y espiritual del Profeta Mahoma⁵. A raíz de esto, la región se estructura en torno a sentimientos comunitarios muy importantes vinculados al concepto de “comunidad árabe”, y, a la vez, en torno a la ligazón comunitaria-religiosa de la *Umma* islámica.

³ RAÑA, Carlos: *Con el Odio en las Venas* en PIGNA, Felipe (Dir.) *Revista Caras y Caretas*, N° 2231, Buenos Aires, febrero de 2009.

⁴ Hablaremos de Occidente y el Mundo Occidental, sin desconocer que no existen posturas únicas ni homogéneas que representen cultural y políticamente a los pueblos contenidos geográfica y económicamente en él; sino que utilizaremos dichos términos en alusión a las construcciones discursivas, posturas políticas, económicas y culturales hegemónicas que desde allí se realizaron, y que pretendieron (con gran poder de eficacia en muchos casos) imponerse en el mundo entero. En efecto partimos de la hipótesis heurística de que es posible detectar cierto hilo conductor en la conducta de las potencias nor-occidentales para con la región, siempre vinculada con ideas colonialistas, imperialistas y de explotación.

⁵ Cabe aclarar que el mundo árabe no es sinónimo de mundo musulmán: hay países árabes que no son musulmanes y países musulmanes que no son árabes.

Desde sus orígenes el Islam ha sido siempre interpretado por occidente a partir de sus propias perspectivas⁶; la tradición judeo-cristiana ha menospreciado y rechazado al musulmán proponiendo una suerte de oposición entre los pueblos civilizados, occidentales, europeos, que presentaban religiones escritas e institucionalizadas frente a los “árabes salvajes”, “Janiff” (“paganos infieles”), cuya tradición religiosa se transmite principalmente vía oral y cuya organización religiosa era escasa o inexistente⁷.

Este modo en el que occidente eligió relacionarse con el mundo árabe e islámico (desde sus propias concepciones de los fenómenos políticos, sociales, culturales y religiosos⁸) condujo hacia un tipo de relación signada por las rispideces religiosas, culturales e identitarias que perduran hasta nuestros días y que se puso de manifiesto en el reciente ataque Israelí sobre Gaza.

En función de lo expuesto, proponemos en el siguiente trabajo centrarnos en el análisis del conflicto israelí-palestino a partir de los aportes del psicoanálisis al análisis político más específicamente a través de algunas conceptualizaciones de Slavoj Zizek. Sin desconocer que se han realizado muchos estudios sobre la cuestión -y desde diferentes perspectivas- no intentaremos un análisis acabado de un conflicto en el que entran en juego múltiples dimensiones, nuestra intención es abrir algunas reflexiones acerca del mismo.

El origen del conflicto israelí-palestino

Si bien dijimos que en la región se conjugan generosamente las tradiciones árabe y musulmán, debemos aclarar que no se trata de la misma cosa. Por ejemplo el lenguaje comunitario-religioso del islamismo difiere sustancialmente del lenguaje comunitario-nacional-*laico* (en algún momento dominante) del mundo árabe. El Islam no pretende una

⁶ En efecto hasta bien entrado el siglo XX se habla de Mahometanismo, como si Mahoma hubiera sido un mesías – tal como es considerado Cristo-, lo correcto es hablar de Islam, Mahoma es considerado un profeta, no un mesías.

⁷ La propia interpretación de Mahoma como mesías y no como profeta constituye una muestra clara del etnocentrismo europeo cristiano a la hora de analizar la región.

⁸ Una clara muestra del etnocentrismo desde el cual occidente piensa al mundo árabe-musulmán es en la idea de Jihad, interpretada –de manera reduccionista- como “Guerra Santa”, mas en realidad, Jihad implica fundamentalmente el combate por la difusión del Islam: lo que implica una dimensión individual (por ejemplo resistir gobiernos no musulmanes) a la vez que una dimensión popular-colectiva que permite grandes movilizaciones de creyentes para librar batallas en el campo espiritual. La simplificación producida discursivamente del concepto (reducción exclusiva al plano bélico) produjo la demonización del concepto.

“unificación nacional”, de hecho rechaza la concepción de “lo nacional” buscando la unificación de la Umma islámica, puesto que no reconoce de diferencias de pueblos, culturas, Estados; el musulmán considera que el concepto de Nación es una construcción discursiva hegemónica del occidente europeo. Para los árabes en cambio, la construcción de la Gran Nación Árabe sí constituyó una meta importante a lo largo de la historia, pero chocaron siempre con las constantes ocupaciones⁹.

Signada desde la antigüedad por conflictos entre Occidente-Oriente,

“el área geohistórica del Medio Oriente pasó al primer plano de la historia mundial en los años de la primera Gran Guerra, y desde entonces constituye uno de los centros de la actualidad internacional, por ser foco en el cual confluyen y se enfrentan una compleja serie de intereses regionales y mundiales”¹⁰ (entre ellos el descubrimiento del primer pozo de petróleo en la región en 1908).

Tributario de este contexto regional, el caso Palestino aparece con ciertas particularidades: un pueblo que se identifica con el mundo árabe, pero cuya integridad e identidad se han visto menoscabadas por las decisiones de las potencias occidentales que articularon discursivamente una imagen demonizada de su cultura e idiosincrasia y prácticamente los despojaron de su territorio.

El debilitamiento y posterior desaparición del Imperio Otomano¹¹ en el marco de su derrota en la Primera Guerra Mundial, dejará a la región a merced de los intereses de las potencias vencedoras que se la reparten: Inglaterra (Irak, Jordania y Palestina) y Francia (Siria, el Líbano y el norte de África)¹².

⁹ ARACIL, R.; OLIVER, J.; SEGURA, A.: *El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. (Barcelona: Ediciones Universitat de Barcelona, 1998). Págs. 561-589

¹⁰ WEBHE, Pablo: *Origen del Problema Árabe-Israelí*. (Córdoba, Ed. Comité, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC, 2000). Pág. 30

¹¹ “*La Revolución Turca (1919-1925) fue, ante todo, un movimiento de liberación nacional populista y antiimperialista. También un esfuerzo de modernización cultural y política que realizaron las elites militares e intelectuales otomanas, procedentes en su mayoría de las clases bajas urbanas y las clases medias provinciales. Supuso además una serie de ajustes territoriales y una voluntad de adaptación sociopolítica que marcaron el fin de la monarquía del Imperio Otomano y la transición a la República*”. WEBHE, Pablo. *Op. Cit.* Pág. 4. En definitiva, una lucha de liberación nacional, que condujo a la conformación de un Estado-Nación que llevará el nombre étnico de la mayoría de la población: turcos.

¹² WEBHE, Pablo. *Op. Cit.* Pág. 28.

A este escenario debemos sumar el flujo de inmigración judía a la zona desde fines del siglo XIX. Proceso que se acentuará considerablemente a partir de la declaración Balfour efectuada por el gobierno británico en 1917:

“los británicos ven con agrado la formación de un hogar nacional judío en ese territorio”. Este compromiso adoptado por la potencia que gobernaba la región, “chocaba con las promesas hechas al mismo tiempo y casi de forma paralela, al nacionalismo árabe y con las esperanzas de amplios sectores de su población que consideraban Palestina como tierra propia que integraría la futura gran nación árabe, unida e independiente”¹³.

Sionismo y nacionalismo árabe parecían destinados a enfrentarse en y por Palestina.

La cuestión judía – el sionismo

Al igual que la árabe-musulmana, la *cuestión judía* -su identidad, integridad e idiosincrasia- no es un tema sencillo, de hecho no existe la homogeneidad en el judaísmo, sino diferentes posturas, ideologías y ortodoxias¹⁴. No obstante, nuestro análisis se centrará en la vertiente sionista en tanto movimiento que dio a luz al Estado de Israel.

El sionismo, movimiento mundial judío que perseguía la construcción de una patria nacional judía en la Palestina, “toma su nombre del hebreo *Sión*, colina de la parte noreste de Jerusalén sobre la que fue construida la ciudad y donde se levantaba el templo de Salomón, que llegó a ser símbolo de la misma”¹⁵. Surgido en el siglo XIX en Europa occidental, se identifica con un objetivo claro: devolver (o establecer) el estatus de *ciudadanía* a la población judía, intentando poner fin a la persecución que durante siglos su identidad había sufrido en casi todo el mundo. Consideran que esta situación no sería resuelta por los Estados europeos existentes, sino que, “el antisemitismo, forma de odio racial, no puede eliminarse

¹³ WEBHE, Pablo: *Op. Cit.* Pág. 42.

¹⁴ En efecto el actual movimiento pacifista judío que marchó en las calles de Tel Aviv para pronunciarse en contra de la Operación Plomo Fundido logró convocar a miles de manifestantes.

¹⁵ WEBHE, Pablo: *Op. Cit.* Pág. 32

más que por la reorganización de los judíos en un centro autónomo, el Estado propio, en Palestina”¹⁶.

A pesar de los debates respecto del emplazamiento del nuevo Estado (se barajaron como opciones Uganda y la Patagonia Argentina) el concepto “No hay sionismo sin Sión” prevaleció, y se optó por la zona histórica Palestina.

De modo que en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial el sionismo se había transformado en “la expresión política de un firme nacionalismo judío que dispone de estructuras políticas y de órganos financieros y económicos, y que se dirige con clara decisión hacia lo que consideraba su territorio histórico”¹⁷; claro que ese territorio histórico no era una zona deshabitada, y está aquí el punto de inflexión y de inicio del conflicto contemporáneo entre palestinos y sionistas.

A partir del lema “Un pueblo sin tierra, para una tierra sin pueblo”, el sionismo articuló un discurso que presuponía la inexistencia del pueblo palestino. Más allá de las políticas demográficas llevadas a cabo (intentando revertir el desequilibrio demográfico que favorecía a los palestinos) y de las presiones efectuadas a la comunidad internacional para lograr su reconocimiento, el trabajo sionista pareció apuntar fundamentalmente a la construcción de la identidad de ese Estado por nacer. Por ejemplo se recurrirá a la utilización del hebreo como idioma bíblico y unificador, al concepto judío de Ha-Aretz, que es sinónimo de redención de la Tierra, la tierra prometida, delegada, recibida de Dios como atracción y propaganda hacia los judíos diseminados por el mundo, entre otras cuestiones.

Este escenario sumado al impacto que en la comunidad internacional provocó el holocausto sufrido por el pueblo judío de parte de la Alemania Nazi, dará lugar a que hacia el fin de la Segunda Guerra mundial, la ONU emita la resolución 181 en 1947 que particiona la Palestina en dos territorios (57% para el sionismo y 43% para el pueblo palestino), planteando de este modo la creación de dos Estado: un árabe y un judío.

La lucha palestina

¹⁶ Declaración de Teodore Herzl, uno de los principales representantes del sionismo político. WEBHE, Pablo: *Op. Cit.* Pág. 35

¹⁷ WEBHE, Pablo: *Op. Cit.* Pág. 36

Aunque no sin conflictos, la convivencia en la región entre árabes y judíos se remonta a tiempos inmemoriales. Será la “concepción de Estado Puro”¹⁸ del sionismo la chispa que detone la beligerancia contemporánea de la región. En sus inicios, el conflicto no se presenta como esencialmente religioso, sino laico, nacional, entre el sionismo y el arabismo, mas no entre la religión de Yahvé y la de Alá; que luego se esgriman argumentos religiosos es una consecuencia. Como sostiene Webhe

“Al mismo tiempo y de forma paralela al nacionalismo judío, se configura y desarrolla el nacionalismo árabe. Se trata de fenómenos curiosa y paradójicamente concomitantes. (...) ambos nacionalismos despiertan a fines del Siglo XIX, y los dos encuentran su realización con ocasión de un mismo acontecimiento histórico: el hundimiento del Imperio Otomano”¹⁹.

Más allá de los movimientos, luchas, negociaciones y reivindicaciones entre arabistas, sionistas y británicos²⁰, recién en 1948 y ante la mencionada partición del territorio llevada a cabo por la ONU -que dará lugar a la creación del Estado de Israel- se produce el primer enfrentamiento militar directo, a partir de la declaración de guerra de parte de los estados árabes de la región²¹ contra el Estado recién creado.

En estas circunstancias, nace un estado judío más no un estado árabe. Estado judío en cuyo territorio residía numerosa población Palestina que se ha visto forzada a emigrar a los

¹⁸ Sobre este concepto se volverá más adelante.

¹⁹ WEBHE, Pablo: *Op. Cit.* Pág. 37

²⁰ En 1936 por ejemplo se produce una revuelta armada en la que el movimiento palestino enfrenta por las armas a sionistas y británicos, siendo derrotado luego de tres años. Las organizaciones palestinas que lideran la lucha antibritánica y antisionista, exigen cinco puntos en su lucha anticolonial. En primer lugar, la abolición de la Declaración Balfour; En segundo lugar, el cese del mandato; En tercer lugar, el cese de la inmigración judía; En cuarto lugar, la prohibición de las ventas: no hay que venderles tierras a los judíos; Y en quinto lugar, la proclamación inmediata de Palestina como un Estado árabe palestino

²¹ No pretenderemos ahondar en los acontecimientos históricos pero sí cabe aclarar algunos puntos. Hacia mediados de 1947 los británicos cansados de la gran conflictividad existente en la zona, deciden renunciar al mandato sobre la palestina y llevan la cuestión al ámbito de la ONU. Luego de numerosas negociaciones, trabajo en comisión y propuestas, la Asamblea General emite la Resolución 181 por la que se decide partir el territorio en dos (57% para el futuro Estado Judío y 43% para el Palestino) que provoca la satisfacción del sionismo y la ira de todos los países árabes. Ante la retirada de las autoridades británicas, el 14 de Mayo de 1948 el sionismo declara unilateralmente la creación del Estado de Israel, frente a lo cual el mundo árabe reacciona y todos los estados árabes de la región le declaran la guerra al flamante estado. Guerra que culminará con una humillante derrota para los países árabes y que permitirá a Israel ocupar zonas que habían sido establecidas como territorio palestino por la ONU. ARACIL, R.; OLIVER, J.; SEGURA, A.: *Op. Cit.*

países árabes limítrofes²². En este conjunto de acontecimientos se forjará el espíritu combativo y de resistencia del pueblo árabe en general y del palestino en particular.

A partir de entonces, y no sin la participación económica y militar de las grandes potencias mundiales, se sucederán una serie de guerras, que permitirán a Israel ampliar su poder regional y ocupar cada vez mas territorios, a pesar de la condena de la ONU (bastante tibia por cierto). Esta situación debilitará la posición de los países árabes de la región (principalmente Egipto, Siria y Líbano).

Lo que no se debilitará es la lucha palestina. Hacia mediados de los 60 el surgimiento de la OLP permitirá al pueblo palestino identificarse y reconocerse como tal, lo que junto con la derrota en la guerra de 1967 (en la que Israel anexa Gaza y Cisjordania), posicionará al pueblo palestino en el centro de la escena internacional (uno de los objetivos siempre declarados de la OLP) a partir de un manifiesto cambio en su orientación política. Hasta entonces (1967) el pueblo palestino depositaba en los ejércitos árabes las esperanzas de su liberación, pero ante los varios fracasos²³ viene un cambio de estrategia: la “etapa de la independencia palestina”. Ya no se dependerá de los estados árabes en la lucha por la liberación, será el propio pueblo palestino el encargado de su independencia, adoptando como táctica la guerra de guerrillas. Si bien la reconquista estuvo lejos de conseguirse, este cambio de postura logró situar a la OLP como interlocutor y actor internacional clave frente al conflicto: en 1974 se dará un hito clave para el pueblo palestino, Arafat, el líder de la OLP habla en la Asamblea de la ONU como representante del pueblo palestino.

Hacia 1987 se desata la Intifada liderada por “nuevos palestinos”, es decir la generación de palestinos que no habían sufrido en carne propia la humillación de la derrota en las sucesivas guerras, y que, viviendo en Cisjordania y Gaza, se reconocían palestinos sufrientes de la ocupación. El objetivo de la Intifada no es expulsar al ocupante: los palestinos de Cisjordania y Gaza saben que la relación de fuerzas no les permiten expulsar al ocupante. El objetivo es lograr un cambio global en la arena política regional y lograr un apoyo

²² El historiador judío Ian Pappé, en su reciente libro “La Limpieza étnica de Palestina” considera que a partir de 1948 se produce uno de los procesos de limpieza étnica más amplios y dramáticos en la historia de la humanidad, a cargo del Estado de Israel. Cerca de un millón de palestinos fueron obligados a emigrar a punta de fusil (abandonando tierra, bienes y hogares). Pueblos enteros han sido exterminados a sangre fría, *pero los israelíes han podido mantener en secreto este inmenso crimen de lesa humanidad.*

²³ En 1948 la “Guerra por la Independencia” judía, que finaliza con una sorpresiva victoria del ejército israelí, en 1956 la “Guerra del Canal de Suez” en el que intervienen fuertemente Francia e Inglaterra, pero de la que el Egipto nasserista sale fortalecido y la “Guerra de los siete días” en la que Israel ocupa la Franja de Gaza, para abandonarla recién en 2005.

internacional a su lucha, y a su vez, dividir a la sociedad israelí y demostrarle que la ocupación también corrompe al ocupante.

La situación conflictiva jamás llegó a su fin a pesar de las numerosas treguas. La construcción discursiva y la institucionalización que la OLP había logrado –lo que le permitía negociar a partir de ciertas condiciones de dignidad- parecieron desaparecer junto con la muerte de Arafat. Este contexto dará lugar a la hegemonización de la lucha por parte de grupos más radicalizados (como Hezbollah y Hamas), y mantendrá la situación en un estado de beligerancia casi permanente durante toda la década del 90 y principios del siglo XXI. Ante este escenario, la coyuntura del 11-S (fenómeno no vinculado estrictamente con las reivindicaciones palestinas) aparecerá como una circunstancia que adiciona un elemento de distinción maniquea. Para el mundo occidental, el palestino forma parte del mundo árabe y como tal, terrorista.

La mencionada operación “Plomo Fundido”, se enmarca en este contexto histórico. En 1967 Israel había ocupado la Franja de Gaza luego de la Guerra de los siete días, poniendo fin a su ocupación recién en 2005. Ante el fin de la ocupación, en todo el territorio palestino (Cisjordania y Gaza), se convocaron a elecciones libres en las que se impuso con el 65% de los votos el Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas), obteniendo 76 de los 132 cargos legislativos, y por ende la jefatura de gobierno²⁴. La reacción de Estados Unidos, Israel y Europa no se hizo esperar, y decidieron desconocer la voluntad popular y profundizar el bloqueo económico sobre la Franja (permitiendo el ingreso de sólo 19 productos básicos para la población).

Esta situación desembocó en una crisis humanitaria que hacia 2007 ya era insostenible, frente a lo cual Israel respondió con bombardeos y la detención de ministros y legisladores de Hamas. Mas la resistencia palestina continuó con atentados y bombardeos aislados sobre algunas ciudades israelíes, la excusa perfecta para que a fines de 2008, y frente a un contexto político interno que así lo demandaba, el primer ministro Israelí Olmert decidió poner en marcha la *operación Plomo Fundido*²⁵.

²⁴ RAÑA, Carlos: *Op. Cit.* Pág. 61

²⁵ De cara a las elecciones legislativas de febrero de 2009, se daba un panorama político complicado, con un electorado sensibilizado ante cuestiones de seguridad y de corrupción del gobierno de Olmert y que de algún modo demandaba algún tipo de acción contra el pueblo Palestino. Previo a las ofensiva las encuestas favorables al derechista Netanyahu, pero que luego de la misma dieron la victoria a la canciller del partido gobernante Kadima, la centrista Livni. No estamos afirmando que las elecciones fueron ganadas por haber efectuado la operación, sino

Operación que, como ya mencionamos, dejó a Gaza en ruinas, acrecentando aún más la crisis humanitaria en la que se encuentra. Sostuvo en un comunicado la Cruz Roja Internacional “El conflicto en la Franja de Gaza ha sido una crisis lamentable, muy grave e intolerable y la situación humanitaria ahora es insostenible por las reiteradas violaciones de Israel a todo tipo de acuerdo internacional”²⁶.

A mediados de noviembre de 2012, en un contexto marcado por las elecciones norteamericanas y la proximidad de las elecciones en el propio Estado de Israel, y ante el anuncio del líder palestino Abbas de que se presentarían ante la Asamblea de la ONU a solicitar su incorporación como estado observador²⁷, las hostilidades se recrudecieron en la Franja, con el siempre terrible saldo de centenares de víctimas fatales –varias de ellas niños y adolescentes, la mayoría civiles-, y la profundización del desastre humanitario que vive la población palestina en la zona.

Ahora bien, frente a este conflicto que parece no tener fin, propondremos una perspectiva de análisis que nos permitirá sostener que el trasfondo de este conflicto está íntimamente vinculado con lo ideológico identitario conforme al planteo de Slavoj Žižek. Mas antes de fundamentar la cuestión, resulta conveniente pasar revista a algunos elementos del pensamiento de Žižek que serán claves para entender lo propuesto.

Elementos conceptuales

Analizar un fenómeno social, político o cultural desde la perspectiva lacaniana-psicoanalítica, implica asumir el compromiso de dicha perspectiva como “una ontología abierta e incompleta de lo social”²⁸; las relaciones sociales son pensadas a partir de lo que las hacen *imposibles*, “comprender la sociedad es equivalente a mostrar lo que imposibilita a la

que sostenemos que la operación fue llevada a cabo teniendo en cuenta el panorama político interno y la proximidad del acto electoral.

²⁶ RAÑA, Carlos: *Op. Cit.* Pág. 61

²⁷ Hecho que finalmente sucedió, tal como mencionamos, y que a pesar de contar con la oposición de los Estados Unidos, fue aprobado por la Asamblea de la ONU.

²⁸ GROppo, Alejandro: *Psicoanálisis y Negatividad*, (Documento del Instituto de Investigaciones: UNVM, 2005). Pág.1

sociedad ser (lo que la previene de ser un orden social total, clausurado en sí mismo, homogéneo, cerrado y sin fisuras)”²⁹.

Proponiendo “una nueva ontología de lo social”, el psicoanálisis lacaniano se estructura en torno a ciertos puntos principales (sobre algunos de los cuales haremos una breve referencia a continuación): lo contingente como constitutivo de todo proceso de significación; la imposibilidad de representación completa de “lo real”; la composición mediante “significantes vacíos” –con los que los sujetos se identifican- del campo ideológico-político³⁰.

Por el momento nos interesa detenernos en la contingencia mencionada, sobre todo en relación al planteo psicoanalítico respecto de la crítica a la ideología (en la que la *contingencia* jugará un rol central). De hecho para el psicoanálisis lo ideológico no consiste en “la falsa representación de una esencia positiva”, sino en no reconocer “el carácter precario de toda positividad, en la imposibilidad de toda sutura final”.³¹

En esta dirección, Zizek sostendrá que toda sociedad está atravesada por una escisión antagónica que no se puede integrar al orden simbólico. Todo “orden” es amenazado por un exterior, por un afuera que a su vez es constitutivo del mismo. Al respecto Mouffe señala “la condición de existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia, la determinación de otro que le servirá de exterior permite comprender la permanencia del antagonismo y sus condiciones de emergencia”³².

Toda identidad queda definida a partir de lo que permanece fuera de su propio campo. La clave del concepto de identidad para Zizek es que “implica la presencia del orden simbólico: para que un objeto coincida con su lugar vacío, debemos previamente abstraerlo de su lugar; solo de este modo podemos percibir el lugar sin el objeto. En otras palabras, la

²⁹ GROPPPO, *Op. Cit.* Pág.1

³⁰ GROPPPO, *Op. Cit.* Pág. 1 y 2

³¹ LACLAU, Ernesto: *Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo*. (Barcelona, Nueva Visión, 1991), p. 106. en Gropo *Op. Cit.* Pág. 2. Las críticas que desde el psicoanálisis se hicieron al marxismo clásico, pasaron por la consideración de la ideología como “falsa conciencia”; lo que implica asumir a lo social como algo objetivo y cerrado, asunción que de por sí es *ideológica*, en la medida en que no repara “en el carácter contingente de lo social”.

³² MOUFFE, Chantal en REANO, Ariadna: *Democracia, ciudadanía y exclusión*. (Villa María: UNVM. Noviembre de 2003).

ausencia del objeto puede percibirse como tal solo en el seno de un orden diferencial en el cual la ausencia adquiere un valor positivo”³³.

De modo que nuestra identidad está construida por la presencia de algún otro que la amenaza, es la presencia de una fuerza antagónica; en definitiva es ese “otro” lo que nos permite diferenciarnos, adquiriendo una identidad en un “nosotros” que introduce una contradicción dentro del orden simbólico mismo. La existencia de este exterior, este afuera, este otro como una amenaza es lo que permite la existencia de un sistema, ya que lo que está afuera del campo es lo que lo constituye como tal, por ende la exclusión se constituye en la condición de posibilidad del sistema, la eliminación de ese otro, la exclusión del mismo que amenaza el orden y por lo tanto la posibilidad de alcanzar una identidad homogénea.

Pero esta homogeneidad, esta identidad como esencial, como pura es una fantasía ya que, como mencionamos anteriormente, la sociedad siempre se encuentra atravesada por antagonismos ¿cuál es entonces la función de la fantasía? Tal como lo afirma Zizek “Construir una imagen de sociedad que no esté escindida por una división antagónica, una sociedad en la que la relación entre sus partes sea orgánica, complementaria”³⁴. En definitiva la fantasía implica creer en la posibilidad de un mundo sin fisuras y “(...) encubre el hecho de que el otro, el orden simbólico está estructurado en torno a alguna imposibilidad traumática, en torno a algo que no puede ser simbolizado. (...) Es el medio que tiene la ideología de tener en cuenta de antemano su propia falla”³⁵ es el modo como trata de ocultarse o disimularse el antagonismo.

En efecto el orden ideológico (lo Otro del orden simbólico) presenta una falla constitutiva, “En Lacan el registro de lo “real”, cumple la función de imposibilitar pensar la realidad subjetiva y la realidad objetiva como completas”³⁶. La presencia de “lo real” impide al sujeto “conquistar la totalidad” a partir del quiebre de lo simbólico; el orden simbólico se erige en función de un vacío estructural, un trauma básico. La imposibilidad de simbolizar en su totalidad a lo real (que en última instancia es lo que precede al lenguaje) provoca una falta “como lo real no puede ser indexicalmente referenciado o simbolizado per se, solo se muestra en (a través) el fracaso de todo intento de simbolizarlo”³⁷.

³³ ZIZEK Slavoj. *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*. (México: Paidós, 1993) Pág.190

³⁴ ZIZEK, Slavoj. *El Sublime objeto de la ideología*. (México: Siglo XXI, 1992). Pág. 173

³⁵ Ídem, Pág. 170

³⁶ GROppo: *Op. Cit.* Pág. 3

³⁷ GROppo: *Op. Cit.* Pág. 4

Lo que no puede ser simbolizado, debe ser excluido para no ver derrumbada la propia identidad. Todo sistema necesita de la existencia de un afuera para constituirse como tal, este otro externo se erige en un intruso ya que “(...) introduce desde fuera el desorden, la descomposición y la corrupción del edificio social-como si fuera una causa real exterior cuya eliminación haría posible la restauración del orden, la estabilidad y la identidad”³⁸.

A diferencia de la “fantasía” de una sociedad homogénea, de un orden social suturado en sí mismo, podemos decir que lo antagonico siempre retorna en todo sistema social con el mismo núcleo traumático, lejos de ser la causa real del antagonismo el “otro” es la encarnación de un bloqueo. “Más allá de la fantasía encontramos solo pulsión, su pulsación en torno a un síntoma. Atravesar la fantasía es por lo tanto estrictamente correlativo a la identificación con un síntoma”³⁹.

Acerca del concepto de significante vacío

Afirma Zizek -en el capítulo tres del Sublime Objeto de la Ideología- que lo que crea y sostiene la identidad es el cúmulo de “significantes flotantes”, toda identidad no se encuentra unida a un significante fijo, sino que “el espacio ideológico está hecho de elementos sin ligar, sin amarrar, ‘significantes flotantes’, cuya identidad esta ‘abierta’, sobredeterminada por la articulación de los mismos en una cadena con otros elementos”⁴⁰

Según Laclau los significantes vacíos, los “significantes sin significado”, deben poder desprenderse del contenido particular que lo distingue de otros discursos para poder llegar a convertirse en el medio de expresión de los mismos. “Este vaciamiento de un significante de aquello que lo liga a un significado diferencial y particular es lo que hace posible la emergencia de significantes vacíos como significantes de una falta, de una totalidad ausente”⁴¹

En efecto, a partir de la imposibilidad de sutura anteriormente mencionada, es que se torna necesaria la “regulación” de los procesos de sustitución simbólica de “lo real”, y es entonces cuando el “punto nodal” o “significante vacío” adquiere relevancia como “el punto

³⁸ ZIZEK, Slavoj: *El Sublime objeto de la ideología*. (México: Siglo XXI, 1992). Pág. 172

³⁹ Ídem. Pág. 170

⁴⁰ Ídem. Pág. 125

⁴¹ LACLAU, Ernesto: *Emancipación y diferencia*. (Buenos Aires: Ariel, 1996). Pág.80

que fija el significado de una cadena de significantes determinada”⁴². Estos significantes vacíos son los que hacen posible la existencia del sistema en el que varios discursos intentarían “llenar el vacío” y constituirse en el discurso hegemónico, dejando afuera al otro. Dada la constitución antagónica de la sociedad, la mencionada hegemonía tendrá un carácter excluyente pero al ser contingente estará abierta a nuevas reformulaciones.

En otras palabras el significante vacío es el significante que nombra el trauma constitutivo de lo social que viene a aportar una sutura parcial a la falta. La fantasía ideológica implica entonces borrar, hacer invisible y mostrar la sustitución simbólica incompleta como algo natural.

La cuestión identitaria en el conflicto israelí-palestino

Como se menciona en páginas anteriores, la identidad es constituida a partir de la presencia de un Otro. Si pensamos el conflicto árabe-israelí en esta clave, podemos ver cómo el antagonismo sobrepasa la cuestión netamente religiosa y llega a convertirse en un antagonismo que se extiende en términos de un mundo dividido en una especie de Oriente vs. Occidente. Ambos legitiman su “identidad”, sus derechos, a través de aspectos diferentes, como afirma Žižek “Israel, representante oficial de la modernidad liberal occidental en el área, se legitima a sí mismo en términos de su identidad étnico religiosa, mientras que los palestinos, desacreditados como ‘fundamentalistas’ pre-modernos, legitiman sus reclamos en términos de ciudadanía secular”⁴³. Pero hay un aspecto central que los define a ambos, la intención de posesión de Tierra Santa en su totalidad como cuestión fundante de su identidad nacional.

Tanto israelíes como palestinos manifiestan en sus discursos la presencia de ese otro que viene a amenazar la “esencia identitaria”. En el caso de Israel definiendo a los palestinos como terroristas, como un enemigo al que hay que eliminar hasta por un mandato religioso:

“Persigo a mis enemigos, acabo con ellos y no vuelvo hasta haberlos acabado; los derribo y ya no pueden levantarse, caen y quedan bajo mis pies [...] Me obedecen

⁴² GROppo: *Op. Cit.* Pág. 5

⁴³ ŽIZEK, Slavoj: *La revolución Blanda*. (Buenos Aires: Atuel, 2004). Pág.84

pueblos desconocidos. Hijos de extranjeros me vienen a alabar, son todo oídos y me obedecen. Los hijos de extranjeros desfallecen y abandonan temblorosos sus refugios” (Cántico del rey David; 2 Sam 22, 38-39; 45-46).

También lo sostiene uno de sus principales líderes: “Los palestinos deben sufrir mucho más hasta que sepan que no obtendrán nada mediante el terrorismo. Si no sienten que han sido vencidos, no podremos regresar a la mesa de negociaciones” (Ariel Sharon ante el Parlamento, el 4 de marzo de 2002)⁴⁴.

Por el otro lado los palestinos en su carta fundacional de Hamas también identifican a los judíos como ese otro que amenaza la propia identidad: “Israel, en virtud de su judaísmo y su población judía, desafía al Islam y a los musulmanes” (cap. 4, art. 28 carta fundacional)⁴⁵. Si bien es cierto que ambos pueblos niegan mutuamente la existencia del otro “El problema subyacente no es solo que los árabes no aceptan realmente la existencia del Estado de Israel; los mismos israelíes tampoco aceptan realmente la presencia palestina en la franja de Gaza”⁴⁶. En este punto conviene volver al concepto anteriormente de “Estado Puro”, punto nodal en la construcción ideológica-identitaria del Estado de Israel. Tal como sostiene en su reciente trabajo el historiador judío Ilan Pappé⁴⁷, la expulsión de los palestinos de su propio territorio fue constitutiva de la ideología sionista a partir de la falacia de la “tierra vacía” que consideraba como única posibilidad la de crear un Estado judío de población únicamente judía. Esta limpieza étnica que –según sostiene Pappé- ha sido llevada a cabo sistemáticamente por el Estado de Israel, sería uno de los principales obstáculos a la hora de alcanzar la paz en la región.

Es interesante el modo de relacionarse que manifiesta la ideología dominante de occidente a través de su aliado Israel, intentando homogeneizar y excluir al otro, en este caso el palestino, que como mencionamos se han visto despojados sus derechos y sobre los cuales se ha intentado masificar una imagen demonizada de su cultura al punto de asemejar lo árabe a lo terrorista.

⁴⁴ Citas extraídas de DRI, Rubén: *Los Palestinos deben Sufrir* de. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-118908-2009-01-26.html>

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ ZIZEK, Slavoj: *La revolución Blanda*. (Buenos Aires: Atuel, 2004). Pág.85

⁴⁷ PAPPÉ, Ilán: *La Limpieza étnica de Palestina* (Barcelona: Ed. Crítica, 2008).

El árabe representa en este caso la imposibilidad (no solo para los judíos sino también para los intereses occidentales) de constituir un “orden”, un todo homogéneo. Se constituiría en algo que no puede ser simbolizado por el judío y que por ende debe ser excluido para alimentar la fantasía de este “mundo sin fisuras”. En este sentido el árabe representa el núcleo traumático, más no es por el árabe que los judíos no alcanzan su identidad sino que, en términos de Zizek, el árabe sería simplemente la encarnación de un bloqueo que impide a la sociedad alcanzar una identidad como un todo cerrado y homogéneo.

Por otro lado, estamos frente a un proceso ideológico, un caso de lo que Zizek denomina “mistificación ideológica”⁴⁸. En efecto la ideología cumple la función de explicar ‘los orígenes del Mal’, objetivizar, externalizar su causa y de ese modo, llenar el vacío que la falta constitutiva genera.

“La Ideología es exactamente lo contrario de la internalización de la contingencia externa: reside en la externalización del resultado de una necesidad interna, y aquí la tarea de la crítica de la ideología es precisamente identificar la necesidad oculta en lo que aparece como una mera contingencia”⁴⁹.

Esa mistificación ideológica puede ser observada en el tratamiento que los medios de comunicación dieron al reciente conflicto: por un lado la demonización permanente del árabe –y su vínculo casi sinonímico con el terrorismo. Por otro, las grandes alocuciones en término de complejidad religiosa y cultural que lleva justificar la inacción y la no-condena de parte de las potencias occidentales para con el accionar del ejército israelí, puesto que una de las formas más ingeniosas de mistificación ideológica es justamente la mención de la “complejidad de circunstancias” que permite a Occidente librarse de la responsabilidad de actuar, tal como sucedió en el conflicto de los Balcanes en la década del 90.

Como dijimos, en la cuestión identitaria-ideológica entran en juego los significantes vacíos que vienen a “nombrar el trauma” de ahí la equivalencia de lo árabe a lo terrorista, a lo fundamentalista, mostrándolo como una amenaza al resto del mundo se constituye el discurso homogéneo de occidente. En gran medida esa identificación de lo árabe y musulmán con lo

⁴⁸ ZIZEK, Slavoj (Comp.): *Ideología. Un mapa de la cuestión*. (Buenos Aires: FCE, 2008). Pág. 11

⁴⁹ Ídem Pág. 10

extremista juega como pivote en torno a la construcción discursiva de un Estados Unidos que a partir del 11-S salió a mostrarse a nivel global como la única y exclusiva potencia.

Otro punto identificable en términos de significativo vacío para el caso de Medio Oriente es el de Tierra Prometida, concepto que incluye la idea de “legado de Dios”, aquello por lo cual los judíos legitiman en su discurso la apropiación de la misma. Zizek plantea que hay una especie de nudo sintomático en este conflicto que impide la resolución del mismo “Hay algo como un síntoma neurótico en el conflicto de medio oriente: todos ven la manera de librarse del obstáculo, y sin embargo nadie quiere quitarlo de en medio, como si hubiera algún tipo de ganancia libidinal patológica insistiendo en la encerrona”⁵⁰

La aspiración por alcanzar la totalidad de la Tierra Santa, de la tierra prometida, se convierte en términos lacanianos en un deseo de insatisfacción, en un deseo de mantener abierto el deseo. Por lo tanto aunque el conflicto podría resolverse con alguna voluntad de las partes se mantiene abierto. En definitiva, “dramatizando su posición, el sujeto pone de manifiesto lo que queda sin decir en ella, lo que debe seguir tácito para que esta posición conserve su consistencia”⁵¹

Conclusión

En este trabajo hemos intentado proponer un análisis de un conflicto que presenta dimensiones identitarias, culturales, étnicas y religiosas desde la perspectiva del aporte del psicoanálisis al análisis político.

Lejos de haber explotado cada una de esas dimensiones y de haber dado respuestas respecto de las causas o las posibles soluciones a una situación que –en su faceta contemporánea- lleva más de 50 años de beligerancia, la intención ha sido mostrar la pertinencia de algunos conceptos del psicoanálisis para analizar este conflicto, a la vez que proponer una perspectiva de análisis que implique asumirlo como un escenario en el que se ponen en juego los discursos hegemónicos que desde el mundo occidental se esgrimen.

Más allá de las ineludibles vinculaciones históricas –que hemos expuesto en la primera parte- la perspectiva psicoanalítica nos permitió ver –sin desconocer otras

⁵⁰ ZIZEK, Slavoj: *La revolución Blanda*. (Buenos Aires: Atuel, 2004). Pág.83

⁵¹ ZIZEK Slavoj: *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*. (México: Paidós, 1993). Pág.190

dimensiones como la económica por ejemplo- hasta qué punto las construcciones identitarias e ideológicas tornan a este conflicto de una resolución muy dificultosa.

Sostiene en su artículo ¿Réquiem por Israel? Boaventura De Sousa Santos:

“Una lectura atenta de los textos de los sionistas fundadores del Estado de Israel revela todo aquello que el Occidente hipócritamente todavía hoy finge desconocer: la creación de Israel es un acto de ocupación y como tal tendrá que enfrentar para siempre la resistencia de los ocupados; no habrá nunca paz, cualquier apaciguamiento será siempre aparente, una armadilla a ser desarmada (de ahí que a cada tratado de paz tenga que seguirle un acto de violación que lo desmienta); para consolidar la ocupación, el pueblo judío tiene que afirmarse como un pueblo superior condenado a vivir rodeado de pueblos racialmente inferiores, aunque eso contradiga la evidencia de que árabes y judíos son todos pueblos semitas; con razas inferiores sólo es posible una relación de tipo colonial, por lo que la solución de los dos Estados es impensable; en su lugar, la solución es la del apartheid, tanto en la región, como en el interior de Israel (de ahí los colonatos y el tratamiento de los árabes israelíes como ciudadanos de segunda clase); la guerra es infinita y la solución final podrá implicar el exterminio de una de las partes, ciertamente la más débil” .

Permítannos la extensión de esta cita pues ilustra –y tal vez resume- lo que se ha postulado en este trabajo: la identidad judía-israelí (y porqué no occidental) en gran parte es sostenida a partir de la oposición de la imagen del árabe demonizado. Una interesante construcción de mistificación ideológica articulada en torno a ciertos significantes vacíos, permitirán mantener cerrada la identidad occidental a partir de la identificación –maniquea- del árabe con “el otro”, el bárbaro, el terrorista.

Bibliografía

ARACIL, R.; OLIVER, J.; SEGURA, A.: El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días. Barcelona: Ediciones Universitat de Barcelona, 1998.

- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, ¿Réquiem por Israel? en <http://www.kaosenlared.net/noticia/requiem-por-israel>
- DRI, Rubén: Los Palestinos deben Sufrir en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-118908-2009-01-26.html>
- GROPPO, Alejandro: Psicoanálisis y Negatividad, Documento del Instituto de Investigaciones. UNVM, 2005
- LACLAU, Ernesto. Emancipación y diferencia. Buenos Aires: Ariel, 1996.
- PAPPÉ, Ilán: La Limpieza étnica de Palestina. Barcelona: Ed. Crítica, 2008.
- RAÑA, Carlos Con el Odio en las Venas en PIGNA, Felipe (Dir.): Revista Caras y Caretas, N° 2231, Buenos Aires, febrero de 2009.
- REANO, Ariadna: Democracia, ciudadanía y exclusión. Villa María: UNVM, Noviembre de 2003
- ZIZEK, Slavoj. Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político. México: Paidós, 1993. ZIZEK, Slavoj. El Sublime objeto de la ideología. México: Siglo XXI, 1992.
- ZIZEK, Slavoj. La revolución Blanda. Buenos Aires: Atuel, 2004.
- ZIZEK, Slavoj (Comp.): Ideología. Un mapa de la cuestión. Buenos Aires: FCE, 2008.
- WEBHE, Pablo: Origen del Problema Árabe-Israelí. Ed. Comité. Facultad de Ciencias Humanas. UNRC. 2000.